

EL LABERINTO DE QUETZALCÓATL

Lucila Ocaña Jiménez

Resumen

Quetzalcóatl, la deidad principal de Mesoamérica y el elemento central de su cosmovisión, ha sido objeto de múltiples estudios; aquí presentamos los distintos caminos transitados para explicar su identidad. En tanto es un símbolo universal, son válidas las correspondencias de Quetzalcóatl en otras culturas, lejanas a Mesoamérica en el tiempo y el espacio. En cuanto a su presencia precolombina, proponemos explicarlo: *a)* A través de una concepción dualista en la que juega una parte importante la religión olmeca con sus prácticas e ideologías contrarias a Quetzalcóatl; *b)* Las luchas por la hegemonía política en Mesoamérica como conflictos religiosos, y *c)* Los estudios sobre la religión maya donde Quetzalcóatl, bajo los razgos de las principales deidades, aparece en la iconografía y en la mitología, lo que permite avanzar en los contenidos y significados de esta deidad.

Abstract

Quetzalcóatl, the supreme deity in Mesoamérica, is the essence of their cosmic consciousness. He has been profusely studied, in this article we just sketch some routes followed to explain his identity. As a universal symbol there are affinities in distant cultures, distant in time and space. In regards to his presence in Mesoamérica, we follow different approaches: one is the dualist conception wherefore Olmec religion, with its own vision in a hereafter and its corresponding practices are opposed to those of Quetzalcóatl cult. A complementary approach is to glance at the religious conflicts involved by the political struggles and the social changes through the mesoamerican

history. Also mayan studies, specially on religion and deities, either in iconography or through mythology have been found worthy to discover some inner contents or meanings of Quetzalcóatl.

...la revelación de un principio espiritual que redime al ser humano de la muerte y del tiempo fue de un alcance trascendental. Sobre esta revelación se construyó toda la espléndida Civilización Nahua

Laurette Séjourné
"El Mensaje de Quetzalcóatl"

Quetzalcóatl, la deidad principal de la cosmovisión que predominó por milenios hasta la llegada de los españoles, ha sido tal vez el personaje más estudiado del México antiguo, ya que está presente en la religión, la historia, la filosofía, el arte y la mitología de Mesoamérica. Al estudiar el mundo prehispánico, todas las disciplinas y todas las culturas locales nos remiten a esta deidad. Aparece entonces un laberinto que teje la raíz del drama de México. Los antiguos mexicanos voltearon al cielo y encontraron a Venus, al dragón celeste, al Sol, búsqueda espiritual de un pueblo con anhelos de trascendencia, pero también recorrieron el camino de los muertos, las pisadas del jaguar y las semillas del maíz, y así se encontraron con Quetzalcóatl.

¿Quién fue Quetzalcóatl?

Escribió Sahagún que en las tradiciones de los pueblos nahuas había un dios a quien éstos adoraban, invocaban y rogaban: el Señor, Dueño del cerca y del junto, Dador de la vida, noche-viento, el principio vital supremo (tlacatlé, tloquee nahuaquee, Ipalnemoani, yoale-ehcatle) y como dios dual Tezcatlipoca y Yoalli-ehécatl¹ era el personaje central de una

¹ Cfr. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1997, pp. 164-166.

creencia religiosa que cautivó las mentes de Mesoamérica, porque explicó la creación, el principio de dualidad, la relación del hombre con los dioses, la vida y la trascendencia, la muerte y el renacimiento. En calidad de profeta habló de los tiempos de oscuridad y de su ulterior retorno. Se trata de un sabio gobernante, el tolteca fundador de Tula o Tollan. En honor a su dios fundaron ciudades, erigieron templos, crearon los linajes hasta que comenzaron a recorrer los caminos del mal, se enredaron en las ambiciones de poder, y las guerras los hundieron en el mundo de la materia y la destrucción. Como ningún otro pueblo, los mexicanos antiguos respetaron el ritmo de los tiempos y de los cambios y mostraron el valor del desapego abandonando sus ciudades... llevaban en su corazón a Quetzalcóatl.

Cuando Quetzalcóatl reinó, dice el mito, todo era esplendor. Su regreso sería el restablecimiento de una edad dorada, una idea arquetípica que nutría la esperanza de transformación social y religiosa. La leyenda pronostica un destino promisorio para la humanidad, la plasticidad del mito del regreso de Quetzalcóatl, como el reino místico de Shambhala, representa la visión optimista del cambio, del advenimiento de un suceso positivo que transforme la realidad.

Como héroe cultural y civilizatorio se describen sus virtudes, su mensaje, sus enseñanzas tanto metafísicas como morales. Les dio conocimientos de arquitectura, matemáticas, agricultura; así como distintas artes y oficios.

Se ha hecho mucha investigación entorno a Quetzalcóatl, sin embargo aún quedan muchas incógnitas sobre su origen y la difusión de su culto.

... que vino del otro lado del mar

A los mexicanos no nos agrada que nos digan que Quetzalcóatl no es de estas tierras. Por eso generalmente son extranjeros los que han buscado sus orígenes en otras culturas. En cierto sentido, lo importante es que Quetzalcóatl moldeó a Mesoamérica, es nuestro. Tal vez existió una religión madre que nutrió a muchas culturas, la investigación en este

terreno todavía está por explorarse. Es muy posible también que hayan llegado a estas tierras personas de civilizaciones distantes y que hayan sembrado aquí sus creencias. Sin embargo, por más que se busquen semejanzas con otras religiones, la religión en Mesoamérica tiene características propias de la región.

Tomás Doreste, en su libro *Las insólitas profecías de Quetzalcóatl*² menciona las distintas versiones sobre quién fue Quetzalcóatl; en general se basan en las leyendas sobre gente que atravesó los océanos y llegó a América. Brevemente, los supuestos orígenes de Quetzalcóatl serían los siguientes:

- Se le identifica a Quetzalcóatl con Gilgamesh, quien viajó a unas tierras situadas al otro lado del mar.

- Sería Naram Sim, nieto de Sargón de Babilonia quien en el siglo XXV antes de la era cristiana organizó una expedición hacia el oeste (Hyatt Verrill).

- Un fenicio y su grupo que viajó en el siglo VII a.C. (Constante Irving)

- Santo Tomás, quien arribó en el siglo I a América para convertir al cristianismo a los indígenas (frailes de la Colonia y L. Taylor Hansen)

- Según una antigua leyenda, 24 parejas que procedían del Mediterráneo oriental llegaron a Norteamérica en el siglo XXI a.C. En otra leyenda fueron unos aventureros celtas al mando de Cuchulain.

- Un cretense que huyó de la isla cuando hizo erupción el volcán de la isla de Thera.

- Un egipcio de la corte de Akhenaton que seguía su doctrina religiosa, semejante a la que preconizaría Quetzalcóatl.

- Se trata de Brandán o Brendano, un fraile irlandés que arribó a las costas de la Florida en la segunda mitad del siglo VI de nuestra era.

- Lo identifican con los vikingos y daneses llegados al México antiguo entre los siglos X y XX de nuestra era, o con un rey de Mali del

²Tomás Doreste, *Las insólitas profecías de Quetzalcóatl*, México, Editorial Planeta, 1999, pp. 100-103.

siglo XIV (hipótesis descartadas por ser el culto de Quetzalcóatl anterior).

- Era judío y que pertenecía a la tribu perdida de Israel (Lord Kingsborough).

- Un ser extraterrestre venido del planeta Venus.

- Un sobreviviente de la Atlántida devorada por el mar hace 10 o 12 mil años (Augustus Le Plongeon, E. H. Thompson y el abate Brasseur de Bourbourg).

Es muy sugerente, decíamos, que haya existido una cultura madre que desapareció con los cambios geológicos. Graham Hancock en su libro *Las huellas de los Dioses*³ presenta a Quetzalcóatl como uno de los sobrevivientes de una civilización muy avanzada anterior a la época histórica, una época que pervive en los mitos como un paraíso en el que caminaban los dioses. Este autor reúne las investigaciones que explican los grandes cataclismos geológicos que acompañaron el último período glacial, así como las tesis sobre el desplazamiento de la corteza terrestre que provocaron una masiva devastación en todo el mundo. Sugiere que la Antártida pudo haber estado situada 3,000 km más al norte con una civilización avanzada; algunos sobrevivientes científicos, ingenieros, constructores, cartógrafos, matemáticos, médicos, se propusieron salvar su conocimiento y viajaron a regiones menos afectadas por los cambios climáticos para difundir ahí su conocimiento, así se explicaría que hayan llegado a América y a Egipto hombres-dioses como Quetzalcóatl, Viracocha u Osiris, quienes tienen rasgos en común como civilizadores y como mensajeros de un mensaje espiritual.

Por su parte, James Churchward con su obra *El continente perdido de Mu*,⁴ afirma que en el Océano Pacífico existió una civilización muy desarrollada, Mu, “la Tierra Natal del Hombre”, que llegó a su apogeo hace aproximadamente 50,000 años. Mu creó varias colonias en distintas partes del mundo, una en el Imperio Uighur, en la India, otra en Amé-

³ Graham Hancock, *Las huellas de los Dioses*, Barcelona, Ediciones Folio, 1995.

⁴ James Churchward, *El continente perdido de Mu*, México, Grupo Editorial Tomo, 2001.

rica; sería el antecedente de las culturas mesoamericanas. Churchward asegura haber encontrado rastros de Mu en la zona maya y se apoyó en las investigaciones que realizó William Niven en las afueras de la ciudad de México en la década de los años veinte del siglo pasado, para afirmar que Mu tuvo una gran influencia en estas culturas y que la existencia de Quetzalcóatl se remonta a hace más de 16,000 años. Lo que es interesante es la presentación que hace Churchward de los símbolos de Mu, con una gran semejanza respecto a aquellos de la cosmogonía mesoamericana y al mismo Quetzalcóatl. La investigación geológica de Niven, más las figurillas encontradas por él, le dan elementos a Churchward para afirmar que en la Cuenca de México se construyeron ciudades que fueron arrasadas por cataclismos naturales.

Hasta el momento son hipótesis. Lo que llama la atención es que se relacione a Quetzalcóatl con cambios geológicos y catástrofes naturales. Hay que recordar que en la filosofía de los antiguos mexicanos está la idea de los soles o eras, y que Quetzalcóatl había tenido presencia en algunas de ellas. En esta línea es interesante revisar el trabajo de Gabriel Espinosa Pineda⁵ porque él describe para la Cuenca de México no solamente los grandes cambios del medio natural, sino cómo los pobladores se adaptaron a ellos y conformaron su cosmovisión, en la que naturalmente Quetzalcóatl tiene un lugar desde hace miles de años.

Otra hipótesis es la de migraciones de China.⁶ Se han encontrado características culturales semejantes con China, como serían los banderines, objetos de jade de procedencia china, ciertas similitudes en los calendarios, la cosmogonía fundada en la idea de una lucha sideral de fuerzas contrarias propia de la concepción taoísta de los siglos IV y III a.C, construcciones piramidales semejantes, caracteres físicos comunes en algunas esculturas, la flor de cuatro pétalos para expresar la división del mundo en cuatro partes y señalar el centro, símbolo de la eternidad, pero también de la totalidad y del movimiento, etcétera.⁷ Cabe pregun-

⁵ Gabriel Espinosa Pineda, *El embrujo del lago*, México, UNAM-IIA-IIH, 1996.

⁶ Gustavo Vargas Martínez, *Fusang. Chinos en América antes de Colón*, México, Trillas, 1990, pp. 55-80.

⁷ Para encontrar más similitudes de China Antigua con Mesoamérica, ver Lucila

tarse si estos paralelismos o coincidencias nos remiten a otra cultura madre.

Fray Manuel Nájera en 1844 se esforzó por probar que la construcción sintáctica del chino y el otomí son iguales. Paul Arnold en *El libro maya de los muertos* concluye también que las lenguas maya y china están estrechamente emparentadas. Por su parte, Paul Rivet en *Los orígenes del hombre americano* sostuvo la tesis de la migración china a través de Behring.

Los historiadores chinos reportan en el libro *Shi Zhou*, anónimo del siglo II a.C., de la existencia de Fusang, un “país” que ahora se supone que está en América. Fusang no es un mito o una leyenda, el continente americano aparece en una carta geográfica antigua. Otros viajes indican el año de 458 de nuestra era “cuando un monje budista Hui Sheng, de 23 o 24 años de edad, junto con otros monjes llegan a California o México. En el año 499, después de 41 años, Hui Shen regresó a China e informó a la corte” sobre su viaje.⁸

Aunque la religión mesoamericana y de la China antigua son diferentes, hay quien sugiere un nexo, pues dicen que en los años que Hui Shen realizó su viaje fue cuando “el budismo mahayana se expandió por el mundo asiático y que proliferó la idea de una auténtica diáspora búdica”.⁹ Sugiere Martínez Vargas que Quetzalcóatl es el dios de la pervivencia de *tao tie*, la serpiente emplumada de la mitología china, víbora volante, señor de los cielos y los mares, también frecuentemente representado por el dragón, o como Xiuhcōatl, la serpiente de fuego.

De los antecedentes olmecas

Surge el problema de si hay varios Quetzalcóatl. Hay muchas repre-

Ocaña, “China antigua, cuando los hombres se hallaban cerca de los dioses”, en Silvia Molina (coord.), *Identidad e intolerancia*, vol. II, México, UNAM/FCPyS, 2000.

⁸ *Ibid.*, p. 14.

⁹ *Ibid.*, p. 32.

sentaciones, de distintos tiempos y de acuerdo con la visión de las diferentes culturas locales, pero más allá de la variedad y de las personificaciones, alude a una religión que a manera de síntesis cohesionada a toda la región. Quetzalcóatl es anterior o contemporáneo de la cultura olmeca, no lo sabemos, porque para empezar tampoco conocemos cómo se llamaban los miembros de esa etnia que posteriormente son llamados olmecas. La religión quetzalcoatlíana toma prestado de los olmecas algunas ideas, justamente para aterrizar en la cultura, pero no se confunde con la herencia olmeca. Enrique Nalda¹⁰ menciona al Dragón Olmeca y los cuatro animales mitológicos: el jaguar, el caimán, la serpiente, el pájaro (águila, perico, búho, pato o quetzal) que representarían la unión entre el cielo y la tierra. Cualquiera diría que ahí está Quetzalcóatl; más adelante discutiremos por qué no es así.

La búsqueda del origen de Quetzalcóatl en otras culturas, sobre todo de Oriente, es muy sugerente. En realidad, hay semejanzas, pero en todo caso lo importante es que Mesoamérica da origen a una religión universal-regional con características propias y que da cohesión a toda la región. Independientemente de que hayan existido culturas locales, prevaleció una representación de esa religión, a manera de síntesis, que llamamos Quetzalcóatl. La influencia más inmediata es la herencia de la cultura Olmeca, con el llamado Dragón Olmeca.

Según cierta tradición india que recogió Fray Bernardino de Sahagún, entre las muchas transmigraciones de los indios pobladores de Mesoamérica, una hubo, la de los olmecas, que procedió de las tierras del norte y arribó a las riberas del río Pánuco. Miguel O. de Mendizábal, en sus "Ensayos sobre las Civilizaciones Aborígenes Americanas",¹¹ llegó a decir que

los olmecas emigraron desde las riberas de los ríos Missouri y Mississippi y por la costa del mar, y ayudados por sus grandes lanchas fluviales

¹⁰ Enrique Semo, Enrique Nalda, Masae Sugawara, *México, un pueblo en la historia*, México, UAP, Nueva Imagen, 1981, p. 94.

¹¹ Citado por Fernando Ortiz, *El huracán. Su mitología y sus símbolos*, México, FCE, 1947, pp. 319-320.

fundaron a Tamoanchán, junto al río Pánuco y de ahí fueron luego bajando hacia la región ístmica (Yucatán, Chiapas y Guatemala) conocida como la Pequeña Bajada... Quetzalcóatl fue un gran sacerdote de los olmecas.

Los especialistas descartan esa versión. Lo que sí hay que tomar en consideración es el dato de los historiadores de que entre 1000 y 500 a.C. se produjeron cambios importantes en la Cuenca de México, en el Valle de Tehuacán, en Oaxaca y otros lugares que hicieron los asentamientos humanos, se introdujo la agricultura y se hicieron obras hidráulicas. Este cambio correspondería al final e inicio de una era. Se dice que cuando Quetzalcóatl se fue, se destruyó la tercera edad. Quetzalcóatl termina su misión y emprende la partida. Es decir, la presencia de Quetzalcóatl como héroe cultural y civilizatorio estaría ligada a estos cambios que él introduce y que se difunden en otras zonas de Mesoamérica.

Dos sitios importantes de la cultura olmeca fueron abandonados en el 800 y el 400 a.C., San Lorenzo y La Venta, previa destrucción de las obras escultóricas. Los investigadores mencionan casos de destrucción y abandono de centros ceremoniales con desarrollo urbano en el México prehispánico. Las causas pueden estar en rebeliones contra dirigentes, catástrofes naturales, desequilibrio ecológico que provoca el colapso social, invasiones, etcétera. Tal vez una combinación de factores llevaba al fin de una era; aparentemente está asociado al debilitamiento del papel ideológico que jugaban ciertos sitios. Muerte y renacimiento son conceptos de la cosmovisión mesoamericana.

En el caso del desarrollo teotihuacano que se inicia hacia el 500 a.C., juega un papel importante el declive de los centros ceremoniales al Sur de la Cuenca, en el corredor Chalco-Xochimilco-Texcoco y la zona de Cuicuilco. Las dificultades para la subsistencia de los pobladores probablemente se debió a la fluctuación de los lagos, las erupciones volcánicas; la erupción del Xitle debió ser una señal de muerte y renacimiento, Teotihuacán (y Quetzalcóatl) se convierte en un centro importante que atrae a la población, y a su vez la ciudad se desestabiliza hacia el 650 d.C.

En sociedades donde la ideología religiosa da la pauta del orden social, los problemas sociales que vive la población tienen una interpretación en el marco de su cosmovisión. Una era se acaba y otra empieza, un dios se ha ido y vienen otros dioses, y los hombres se desplazan al ritmo de los cambios cósmicos. Sin embargo, por más que se dé un nuevo comienzo, los pueblos no olvidan a los dioses viejos, en el “subsuelo” siguen ejerciendo el culto a “los abuelos”, como lo dice la tradición.

Quetzalcóatl en la cosmovisión

Quetzalcóatl era dios del viento, de Venus, del alba, de los gemelos, de los monstruos, de la energía vital, de la fecundidad: engendró a los seres humanos. En la visión náhuatl hubo un dios creador, sabio y generoso, invisible y no palpable; estaba relacionado con el medio natural, con los elementos —el agua, el viento, la tierra y el fuego. Personifica a las fuerzas cósmicas y las encarna. Del desdoblamiento de los dioses abuelos —Ometéotl y Ometecuhtli— surge Quetzalcóatl y sus desdoblamientos, Tezcatlipoca rojo y negro, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. Es el Dios creador y el gran sabio rojo y negro que explica el origen y fundamentación del mundo y de las cosas.

En el *Códice Nutall* de los mixtecos, Quetzalcóatl es *12 Viento* “Ojo de Humo” con una fecha enigmática del 13 de agosto de 3114 a.n.e., semejante a la fecha de inicio del calendario maya y de las inscripciones de Palenque. Según estudios de Alfonso Caso, *9 Viento* nace de un pedernal, “desde el principio de su existencia es un ser destinado a cumplir tareas extraordinarias: en un viaje que hace al cielo nocturno recibe los atributos y funciones que habrían de caracterizar sus tareas en el mundo terrestre”. Los dioses creadores le entregan una macana, pulsera de piel, navaja de obsidiana, gorro cónico de piel de jaguar, máscara bucal, penacho de plumas, pectoral de caracol.¹²

¹² Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*, México, FCE., 1995, pp. 48-49.

En el pasado lejano, los hombres tenían una comunicación muy estrecha con el medio lacustre, los lagos moldearon la cosmovisión y la vida de los pobladores. A través de milenios se gestó una cultura lacustre en la que Quetzalcóatl está representado por las aves y los peces que mejor plasman las características y habilidades de la deidad. Quetzalcóatl toma rasgos físicos de aves y peces relacionados con el viento y el agua.

De acuerdo con el interesante estudio de Espinosa Pineda sobre la Cuenca de México, la cosmovisión mesoamericana está íntimamente relacionada con el medio natural, la cultura lacustre de los primeros siglos se fue enriqueciendo con la experiencia de una nueva forma de relacionarse con el medio: la agricultura. En una primera etapa tenemos grupos humanos que viven de la caza y la pesca, aprenden a aprovechar la fauna y la flora del medio, a través del tiempo practican la horticultura y esa actividad los lleva a desarrollar las actividades propiamente agrícolas, con lo que en una segunda etapa se vuelven más sedentarios. Este proceso que abarcó milenios fue paralelo a las transformaciones geológicas y climáticas que transformaron, poco a poco, el sistema lacustre de la Cuenca. Se calcula que hacia el año 5500 a.n.e. los patrones de asentamiento en la Cuenca de México se habían adaptado al cultivo del maíz. No desapareció ni total ni abruptamente la cultura lacustre, sólo se fue adaptando para incorporar las nuevas necesidades del desarrollo económico y social.

Por generaciones y generaciones los habitantes de la Cuenca de México observaron la naturaleza y crearon un cuerpo de conocimientos sobre el medio natural. Llegaron a la concepción de que lo natural y lo humano, lo físico y lo metafísico estaban interpenetrados, que el devenir humano y material era descifrable a partir de su cosmovisión.

De una forma u otra, Quetzalcóatl es la cosmovisión misma, da la fundamentación del mundo y del hombre; contiene el concepto de tiempo, pues él lo creó y con ello la historia; va de la mano del símbolo *ollin*, movimiento, por lo cual el mundo es dinámico, cambiante, es a él a quien le debe también el mesoamericano el conocimiento de los calendarios solar y ritual. Es la realidad de la materia-espíritu, pues está

en todo, es la luz, pues metafóricamente se convirtió en Venus, es la dualidad, en todas las manifestaciones de la vida en la Tierra, está en la naturaleza, en los cerros, en la flora y la fauna, pues lleva a cabo la creación al lado de Cipactli.

Quetzalcóatl, el Dios huérfano, sin padre, uno de los principales dioses que llamaban del “primer siglo”, de tiempos pasados, era invocado cuando nacía un niño, cuando se iba a pescar, también dios de los mercaderes (*Opochtli*), como Xolotl relacionado con la muerte y el renacimiento (como la metamorfosis de los ajolotes), como el que propicia el cultivo del maíz, etcétera. Quetzalcóatl está ligado al agua como elemento natural, tiene como deidad astral su gemelo Venus, como deidad del Inframundo a Xolotl, y como deidad terrenal opositora Tezcatlipoca y el símbolo del jaguar.

Desde hace años Sejourné descubrió “El mensaje de Quetzalcóatl”.¹³ Es la más antigua de las divinidades, nadaba en las aguas del caos antes de que Tezcatlipoca levantara el cielo. Desde entonces el cielo y la tierra se separaron y de cuando en cuando, o de era en era, protagonizan aquí en la tierra “la guerra de las estrellas”. En el mito, Tezcatlipoca engaña y le advierte a Quetzalcóatl que ha envejecido, que su tiempo se acaba, por eso también es quien se encarga de destruir las primeras edades. La dualidad es un principio cósmico que se refleja en la condición humana: todos tenemos un Tezcatlipoca.

Por su parte, Quetzalcóatl, el sabio sacerdote y reformista, fue asimilado a Venus, descubrió las concordancias cíclicas de ese planeta con los movimientos del Sol, encontró que en el mito podía dejar insinuada su verdad. Con Venus es el dios que acompaña al Sol como lucero de la mañana y de la tarde, desciende a la Tierra, ilumina y regresa a ser luz. Con Ehécatl hace que el viento barra los caminos para que arriben los dioses; es el viento el que trae al Quinto Sol, el tiempo de la realización espiritual, de la liberación de la dualidad y el logro de la armonía.

¹³ Laurette Séjourné, “El Mensaje de Quetzalcóatl”, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, septiembre-octubre 1954, año XIII, vol. LXXVII, pp. 159-172.

Es el demiurgo que creó a la humanidad, representada por el hombre que emerge de la boca de la serpiente emplumada. La humanidad no le es ajena, porta la insignia del caracol marino como emblema del cuerpo humano que está hecho para recibir el soplo espiritual. Para crear al hombre, bajó al mundo sublunar a recoger los huesos, enseñó el principio espiritual que vive en el yo interior, por lo que Quetzalcóatl era considerado el creador del ser humano y de todas sus obras. Según Sahagún era “virtuoso, humilde y pacífico y considerado y cuerdo, y no liviano sino grave y riguroso, y celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo, y amigo de todos, y devoto y temeroso de Dios”.¹⁴ Se le describe como un hombre santo, justo y moral. Se refugia en la meditación y la oración, busca la purificación y el desapego, y dirige los rituales sagrados para contactar con la divinidad. Es así el encargado de la transformación espiritual del hombre.

Revela el principio del alma individual que en la profundidad del ser emprende la guerra simbólica, vista como la dolorosa experiencia humana en la cual el pecado, el lado oscuro y material de la vida deja ver el lado luminoso. Asociado a Xólotl, su nagual, recorre el camino del más allá, por ello es el Dios que acompaña a la muerte y la reencarnación, como los ciclos de la naturaleza, como los dioses y los tiempos que vuelven. Con Xochipilli fue el patrón de las almas, que representó como mariposa, pájaro, flor de cuatro pétalos y huesos y corazón humanos que florecen. Con Xipe Totec es el dios de la liberación al despojarse de la envoltura terrestre. Carga con los pecados humanos como Tlazolteotl. Desde el país de los muertos lanza sus flechas como relámpagos interiores que despiertan la conciencia.

El tratar de delimitar la personalidad de los muchos dioses de las culturas precolombinas no ha contribuido a esclarecer la religión de Quetzalcóatl. Como hemos visto, los distintos dioses asumen las diversas funciones del mismo dios, varios o muchos dioses son el mismo en esencia, bajo la óptica de determinados aspectos concretos. Bodo

¹⁴ *Ibid.*, p. 163.

Spranz¹⁵ en su estudio sobre los dioses expone el concepto que tenían de “un ser supremo como iniciador de todo el edificio cósmico, de modo que las numerosas deidades podían ser sólo aspectos diversos de este ser supremo”. Spranz pone como ejemplo los trajes de las deidades que regaló Moctezuma a Cortés, Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Tlaloc y Xiuh-tecuhtli; “en estas cuatro deidades ya se condensa el pensamiento religioso de aquel tiempo en su forma más pura, el monoteísmo, pues los cuatro trajes estaban destinados a una deidad”.

De manera que a pesar de la apariencia de politeísmo, se concebía una fuerza cósmica inteligente, un núcleo divino generativo que se manifiesta en el mundo de las formas y los fenómenos. Spranz considera, sin embargo, que son las religiones primitivas las que suelen dar a los dioses tantos aspectos como sea posible, afirmación que es debatible, puesto que nos parece que es más simple asignar un dios de la lluvia, un dios de la guerra, otro de la tierra, etcétera, pero que no es el caso de los dioses prehispánicos, donde cada deidad tiene que ver con un conjunto de realidades, inclusive contradictorias tanto por su propia naturaleza como porque actúan en relación con otra u otras deidades; así, el dios del maíz, el de la tierra, el de la lluvia, la fertilidad, es uno y muchos a la vez.

Investigadores de mucho prestigio como Heyden, Broda, Townsend y Pasztory se inclinan por caracterizar a la religión nahuatl como naturalista;

son centenas y centenas de conjuros dirigidos no meramente a dioses independientes, sino a la naturaleza misma, a los peces para que entren a la cerca, a las abejas para que no se enojen por sacarles la miel, al fuego para que surja en la hoguera, al viento para que insufla el horno, al árbol cuya leña han de cortar; al maguey para trasplantarlo del almácigo, para que crezca bien.¹⁶

¹⁵ Bodo Spranz, *Los Dioses en los Códices Mexicanos del Grupo Borgia*, México, FCE, 1993, p. 513.

¹⁶ Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 343.

Como muchas religiones primitivas, con sus ritos los hombres intentaban actuar mágicamente sobre la naturaleza para propiciar que los beneficiara. En cuanto al calendario estaría marcando el ciclo del maíz, pero también de la llegada de los dioses relacionados con la flora y la fauna. De acuerdo con su cosmovisión el mundo, el hombre, los fenómenos, la naturaleza, todo está integrado.

No solamente el exacto fluir de los astros; no solamente el ciclo vital de los cultivos más difundidos; no sólo la división del año por las lluvias y su ausencia... las criaturas del agua, en su devenir, también estructuraron el tiempo, el orden del universo, las relaciones entre el hombre y el resto del cosmos.*

La importancia cultural de los animales es evidente, la conducta de éstos generaron multitud de mitos, pareciera que a partir de su conducta se convertían en representantes directos de una deidad, como en el caso del zorrillo al que identifican con Tezcatlipoca. Los animales son númenes, porque todo en la naturaleza es sagrado. Vale decir que *Teotl*, que generalmente se tradujo por dios, es en realidad una fuerza numérica impersonal difundida en el universo. Expresa la noción de cualidad sagrada. Todo en el mundo era una hierofanía, manifiestan algún aspecto de lo sagrado. No obstante el énfasis naturalista de la religión, no se opone a la existencia de muchos otros niveles de significación y contenido. Asumir el carácter de un animal —dice Espinosa— es representar a un dios, no a un animal en sí.¹⁷

Ahora bien, aunque no contamos con la historia de esta religión, pudo haber una evolución: de religión naturalista a una concepción más abstracta y compleja, gracias a Quetzalcóatl, sin que hayan desaparecido ni su cosmovisión ni sus rituales. La religión de Quetzalcóatl tuvo que haber recibido la aportación de otras religiones. Antes de Quetzalcóatl pudo haber una religión más naturalista, y después de Quetzalcóatl una religión de grandes ciudades que unifica más allá de las fronteras

¹⁷ *Ibid.*, p. 339.

* *Ibid.*

étnicas, pero que se ve en la necesidad de asumir con visión pragmática los sentimientos de los distintos grupos étnicos, con sus pequeñas comunidades —con sus dioses y sus prácticas. La solución cultural a esta realidad social fue la tolerancia de ritos tradicionales y la admisión en el panteón de dioses secundarios, patrones y locales como advocaciones de los dioses principales.

En términos generales podría haber diferencia entre los altos sacerdotes, la élite religiosa que discurre sobre los fundamentos últimos metafísicos, y las masas que se apropian de la religión para sus fines prácticos en la vida. Y algo más difícil de resolver: cómo desplazar a los administradores del culto antiguo sin conflictos. A la larga, ¿generaron estas rivalidades el debilitamiento de los centros ceremoniales de Quetzalcóatl? Las ciudades destruidas y abandonadas sugieren conflictos de distinto orden, no sólo una cuestión ideológica.

Con Quetzalcóatl se forman los linajes. En el mito de la mixteca hubo un evento temprano, el matrimonio de *12 Viento* (Quetzalcóatl) con *3 Pedernal*, con esta unión de lo divino y lo humano nacen las dinastías y la autoridad externa y local. Los linajes se representaron con los animales sagrados, durante el proceso de diferenciación social el grupo representado por el jaguar tenía la primacía, lo que remite nuevamente a los olmecas. En las pinturas rupestres también aparecen intercambios sexuales, sólo que ahí se dibujan a los hombres-jaguares con mujeres.

Las diferencias entre los grupos sociales deben haber incluido posiciones ideológicas que se traducían en antagonismos sociales, como es la visión guerrera que parece ser otra herencia olmeca. Ringle, Gallareta y Bey suponen que la alusión a la guerra es “una versión mitologizada del hecho de vencer y desplazar ideologías anteriores por parte de los adeptos de Quetzalcóatl”¹⁸ que consideraban a sus oponentes, residentes pre-mixtecos, como “hombres de piedra”.

Al hacer la representación plástica de entidades sagradas que son sutiles y sobrenaturales, se recurre al símbolo con imágenes estilizadas

¹⁸ William M. Ringle, Tomás Gallareta Negrón and George J. Bey III, “The Return of Quetzalcóatl”, *Ancient America*, núm. 9, USA, Cambridge University Press, 1998, p. 185.

y combinadas tanto zoomorfas como fitomorfas, y en algún momento se acude a la figura antropomórfica. Como habíamos dicho esto no contradice el núcleo teológico de que responde a epifanías de lo sagrado y en el caso de la figura humana a las distintas encarnaciones de la deidad; por ejemplo, de Quetzalcóatl en las estelas de Xochicalco. Pero cuando sale el ser humano de las fauces de un monstruo, ¿tendrá el mismo significado? Tal vez no es lo mismo que salga un ser de la serpiente emplumada que del monstruo de la tierra.

Ahora bien, si *teotl*, lo sagrado, podía manifestarse físicamente en una presencia específica en las cosas, los animales, la gente, los fenómenos y hasta en personas de gran distinción, entonces hay muchos Quetzalcóatl. De ahí que sacerdotes y gobernantes distinguidos a lo largo de muchos siglos no sólo se llamaban Quetzalcóatl, sino que se consideraban auténticas reencarnaciones de la deidad. Está Huemac en Cholula, Topiltzin en Tula, Kukulkán en la Península de Yucatán, pero por ser Teotihuacán tan importante para el Quetzalcóatl de principios de nuestra era, no podemos dejar de mencionar a Teotihuacán, como la gran obra arquitectónica que exhibe la profundidad espiritual de los toltecas. Decía Séjourné¹⁹ que

sería magnífico conocer la vida de cada Quetzalcóatl... para poder situar con un mínimo de precisión al primer Quetzalcóatl, del cual los demás tomaron su nombre... en el origen de la era nahua hubo un hombre, un hombre grande de la raza de los profetas, que aportó a su pueblo un mensaje de una profundidad psicológica indudable... Este personaje es Quetzalcóatl... La primera presencia real e indiscutible de Quetzalcóatl en Teotihuacán hace de esta ciudad la patria del dios y la capital de los toltecas.

Teotihuacán, la ciudad de los dioses

Según el mito, es en Teotihuacán donde Quetzalcóatl se sacrifica para

¹⁹ Laurette Séjourné, "Teotihuacán, la ciudad sagrada de Quetzalcóatl", *Cuadernos Americanos*, núm.3, mayo-junio, año XIII, vol. LXXV, 1954, p. 205.

dar nacimiento a la humanidad. Teotihuacán es obra de Quetzalcóatl, pues se le asocia con la construcción de templos y la fundación de ciudades, su presencia iconográfica es innegable, aparece con sus símbolos: el gorro cónico, el escudo, el atl, los dardos, los banderines, el caracol.

Teotihuacán es un punto de referencia obligado, es la ciudad de Quetzalcóatl; ubican su construcción hacia el 150 d.C. En las leyendas ancestrales se decía que era un lugar sagrado con una cueva en forma de flor cuádrípétala, y ese simbolismo era suficientemente importante para la fundación de la ciudad y la construcción de las pirámides.²⁰ Llama la atención que los centros ceremoniales hayan sido construidos en la cercanía de lagos y montañas, con cuevas donde se supone que existían ríos, túneles y todo un sistema de interconexión subterránea, la cual entre otras cosas sugiere que hayan sido refugios ante desastres naturales. Tras el abandono de Cuicuilco muchos especialistas en obras hidráulicas y del cultivo chinampero pasaron a Teotihuacán, desde allí se planeó la ubicación de gente de toda la región de Chalco-Xochimilco para abastecer a Teotihuacán de materia prima y “para consolidar el control político restando población a los centros locales más antiguos”.²¹

La Ciudad de los Dioses era conocida con ese nombre porque era el lugar donde los hombres se transformaban en dioses, el lugar de aquellos que poseían el destino de los dioses y el lugar donde los dioses eran creados. Dice Sejourné:

lejos de implicar groseras creencias politeístas, el término Teotihuacán evoca el concepto de la divinidad humana y señala que la ciudad de los dioses no era otra que el sitio donde la serpiente aprendía milagrosamente a volar, es decir, donde el individuo alcanzaba la categoría de ser celeste por la elevación interior.²²

²⁰ Ver Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, p. 65.

²¹ William Sanders, citado por Gabriel Espinosa Pineda, *op. cit.*, 347.

²² Laurette Séjourné, *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, México, FCE, Breviarios 128, 2003, p. 97.

En un reciente artículo de Alfredo López Austin²³ se dice que Tollan y Quetzalcóatl, “cuyas representaciones iconográficas le asignan una existencia milenaria”, responden al “mito que se proyectó en la materialidad del devenir histórico, reproduciendo una y otra vez sobre la tierra y sobre los hombres el arquetipo de la ciudad paradigmática y la deidad ejemplar”. Una Tollan es Teotihuacán, si nos atenemos a que Tollan o Tolan significa en náhuatl metrópoli y sirvió para designar casi todas las grandes ciudades del centro de México. Quienes buscan la ciudad terrenal y al Quetzalcóatl de carne y hueso se ajustan a los datos arqueológicos, aunque también despiertan dudas. Hancock dice:

...La mayoría de expertos creía que la ciudad había prosperado entre el 100 a.C. y el 600 d.C., aunque otros afirmaban de modo rotundo que debió alcanzar su apogeo mucho antes, entre el 1500 y el 1000 a.C. Otros, basándose en los datos geológicos, pretendían fijar la fecha de su fundación hacia el 4000 a.C.”²⁴

Cabe agregar que los antiguos mexicanos solían levantar sus templos sobre antiguas construcciones.

Sorprende que los constructores de Teotihuacán hayan tenido tan amplios conocimientos astronómicos. Un ingeniero norteamericano, Hugo Harleston Jr., llevó a cabo una exhaustiva investigación matemática en Teotihuacán que presentó en un Congreso Internacional de Americanistas en 1974. Sus hallazgos fueron que Teotihuacán habría sido diseñada como un preciso modelo a escala del sistema solar.²⁵ De ser cierto esto, Teotihuacán es una muestra de conocimientos avanzados, ya sea de una civilización que la antecedió o de un grupo de personas que llegaron con esos conocimientos.

Sin embargo, Teotihuacán también perdió su fuerza de atracción,

²³ Alfredo López Austin, Leonardo López Luján, “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl”, en *Revista Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67, mayo-junio 2004, pp. 38-43.

²⁴ Graham Hancock, *op. cit.*, p. 202.

²⁵ *Ibid.*, p. 200.

su población se dispersó en aldeas y otros centros ceremoniales como Xochicalco, Cholula y Tajín. ¿El sistema de chinampas dejó de funcionar? ¿Se agotó la fuerza de trabajo, o el tributo fue excesivo? ¿La élite sacerdotal perdió autoridad? ¿Se socavaron las bases ideológicas de la religión de Quetzalcóatl? O como dice el mito, Quetzalcóatl, venerado guía del pueblo tolteca, al ser vencido emprendió la retirada de su ciudad y su pueblo lo siguió.

Todo apunta a que se dio un cambio religioso importante. En una investigación de 1924 realizada por Miguel O. de Mendizábal, citado por Fernando Ortiz, se dice:

ya entre los toltecas convivieron los sacerdotes del nuevo Quetzalcóatl y los del indígena Tezcatlipoca hasta que la teocracia de aquél descubrió nuevos secretos astronómicos y se enriqueció poderosamente llegando a provocar una revolución anticlerical... las multitudes destruyeron el portentoso organismo político-religioso que logró levantar los templos de Teotihuacán, Cholula, Xochicalco.²⁶

Esto deja entrever que la casta sacerdotal del culto a Quetzalcóatl era poderosa, tenía conocimientos superiores, y se ganaron la envidia de otros grupos hasta que provocaron una revolución anticlerical. En el *Popol Vuh* hay alusiones a 7 *Guacamaya* (Quetzalcóatl) que también hablan de lo orgullosos que eran él y sus hijos, por lo que terminó la tercera edad y vino un nuevo dios, con un Sol más brillante que Venus.

Ringle, Gallareta, Negrón y Bey presentan una interpretación interesante de los hechos históricos. Hay evidencias de que decrecieron las estructuras piramidales que indicaban la consolidación de la autoridad religiosa-política; entre el 650 y el 850 d.C. se dieron muchas guerras entre pequeños reinos y una de las batallas que más contribuyó al colapso de Teotihuacán fue la recuperación de Cholula por los seguidores de la religión Olmeca-Xicalanca, cuya capital era Cacaxtla, en Tlaxcala. La visión olmeca del orden social era contraria a la de Quetzalcóatl; aunque no se dejó de invocar a Quetzalcóatl, las ciudades

²⁶ Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 320.

se prepararon para la guerra y los sacerdotes gobernantes tenían un cariz militar. Ya habíamos dicho que la grandeza de Teotihuacán se llevó a cabo a expensas de localidades más antiguas, de manera que en “las afueras”, en las pequeñas aldeas, la disputa política se manifestaba como una rivalidad religiosa callada, hasta el momento en que se presentó la oportunidad para llevarla al plano político-militar. Esto se dio con la ruptura del sistema político, altamente centralizado, de Teotihuacán.

Los grandes centros ceremoniales eran santuarios que recibían mucha población flotante que acudía a rendir culto, pero también eran lugares de legitimación política; en la etapa tardía se organizaron grandes fiestas, éstas y el peregrinaje fortalecían la economía y el rol político de los administradores del culto. La fuerza que tenía la religión hacía que élites de localidades menores se adhirieran al culto, lo adoptaran y participaran en el intercambio comercial que había surgido de la red religiosa quetzalcoatlíana; la red religiosa traspasaba las fronteras de los reinos, lo que a su vez propició la atomización política, el sistema de alianzas y los movimientos de gente. Por ejemplo, Xochicalco se expandió muy rápidamente entre el 650 y el 900 d.C. y como Cacaxtla, eran ciudades fortificadas con altos muros y puentes. Otro ejemplo de cambio religioso es Cholula, que era gobernada por una pareja (águila y jaguar, de raigambre olmeca), ella nombraban a los capitanes para la guerra y confirmaba a los gobernadores de los estados. Esto —que era una fortaleza— se convirtió en la debilidad del sistema.

Laurette Séjourné proponía que la traición a Quetzalcóatl con las luchas por la hegemonía política que culmina con el predominio azteca, comienza con la llegada de tribus nómadas del norte a Culhuacán hacia el siglo IX.²⁷ Estudios más recientes sobre el Epiclásico (700-950 d.C) presentan una interpretación distinta de la historia a partir de la ubicación de Tula en el eje del culto a Quetzalcóatl.

²⁷ Laurette Séjourné, *El Universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1998, pp. 10-18.

El héroe cultural de Tula, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl

Entre los especialistas, Teotihuacán fue relegada a un segundo plano cuando se consideró que la capital tolteca era Tula en el estado de Hidalgo, en lugar de Teotihuacán. Hacia el siglo IX Tula era una comunidad pluriétnica, que fue ocupada varias veces, primero por los tolteca-chichimecas del norte como un regreso a su lugar de origen a petición de su dios, y después por los nonoalcas, quienes tuvieron su origen en lo que ahora es Tabasco y a quienes se les consideraba que portaban los conocimientos más avanzados. Se dice que los nonoalcas introdujeron el culto a Quetzalcóatl en el Epiclásico (700-950 d.C). De manera que Tula, Tollan, fue un lugar con una carga mítica que hace confusa su historia por la duplicación de nombres (“se da el mismo nombre a la población de la que vienen y a la de llegada”²⁸). Llega un momento en que se enfrentan estos dos grupos, a consecuencia de ello se desplazan hacia el sur varios grupos chichimecas con Mizcóatl a la cabeza y quienes ocupan Culhuacán y Tenayuca. Mientras que los nonoalcas bajo Huémac abandonan Tula para colonizar el área de Tehuacan-Teotilán. Finalmente se calcula que a mediados del siglo XII Tula queda destruida. Al ser desplazada la población original de Tula llegan al lugar huastecos, otomíes y mexicas. Las múltiples discordias entre varios grupos étnicos en Tula quedan en el mito personificados en la lucha por la supremacía entre Texcatlipoca y Quetzalcóatl.

Frecuentemente cuando hablan de Quetzalcóatl se refieren a ese personaje de Tula conocido como Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl —probablemente se le consideró una reencarnación de la deidad—, que fue un sacerdote del siglo X, nació en 947,

era hijo de un jefe de horda llamado Mizcóatl que murió asesinado. Después de haber vengado la muerte de su padre, Topiltzin sube al trono de Culhuacan, luego pasa a Tullancingo y termina obligado a huir a Tula. Convertido en sacerdote de Quetzalcóatl, Topiltzin intenta una reforma

²⁸ Enrique Semo, Enrique Nalda, Masae Sugawara, *México, un pueblo en la historia*, op. cit., p. 123.

religiosa y fracasa ante la resistencia hostil de los adoradores de la deidad nacional tolteca-chichimeca: Tezcatlipoca.²⁹

A partir de este momento, el prestigio de Tezcatlipoca no hará más que engrandecerse, mientras que el de Quetzalcóatl aparece como de segundo orden. En el Códice Chimalpopoca se dice que

...habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina, se paró, lloró, cojió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde. Luego se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó... se encumbraron sus cenizas y aparecieron a verlas todas las aves preciosas que se remontan y visitan el cielo. Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl.³⁰

Florescano sostiene que no hay lazos de identidad que ligen entre sí a la serpiente emplumada, Venus y Ehécatl: “entre el 900 y el 1000 d.C. estos tres entes comienzan a mezclarse hasta acabar fundidos en el multifacético personaje Ce Acatl Topilzin Quetzalcóatl”.³¹ El mito consistiría también en que es el inventor de los sacrificios de la sangre humana, sugiere que no es ni pacífico ni piadoso, sino el emblema del poder dinástico.³²

la estrategia de los aztecas había sido convertir al guerrero fundador del reino de Tula en emblema del poder dinástico de Tenochtitlán, y los misioneros españoles a fines del siglo XVI suplantaron esta imagen por la de un Quetzalcóatl piadoso, consagrado a tareas religiosas.³³

Pero si bien los aztecas van a refuncionalizar a Tula para que dé los fundamentos históricos del glorioso pasado azteca, unos siglos antes,

²⁹ Laurette Séjourné, “Tula, la supuesta capital de los toltecas”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 1, enero-febrero, vol. LXXIII, 1954, pp. 158-160.

³⁰ Laurette Séjourné, “Teotihuacán...”, *op. cit.*, p. 195.

³¹ Enrique Florescano, *op. cit.*, pp. 58-59.

³² *Ibid.*, pp. 255-257.

³³ *Ibid.*, p. 254.

la historia nos revela que Tula no se alineó al Centro, sino a los opositores al dominio del Centro. Tampoco Tula parece haber sido un gran centro ceremonial como lo fue Teotihuacán, Tula no sustituyó a Teotihuacán como ciudad, sino como el santuario Sur del Eje del culto a Quetzalcóatl. Es decir, el culto a Quetzalcóatl dio origen a una religión expansionista —según Ringle, Gallaretta y Bey— que provocó una interacción político-religiosa entre varios grupos étnicos que establecieron alianzas, una red no monolítica que vincula a Tula con Chichén y Mayapán en Yucatán, y el corredor Tlaxcala-Xochicalco-Puebla. Tlaxcala (como quizás otros pueblos) desea mantenerse libre de la hegemonía mexicana del centro, por lo que se alía al área del golfo hasta los pueblos mayas, así como al corredor de Tlaxcala, Puebla y Morelos.

Los grandes centros ceremoniales eran a su vez lugar de legitimación de los gobernantes, Chichén al Este del Eje y posteriormente en el Epiclásico, Tula participa como la terminal Oriental. Las instituciones religiosas se ven envueltas en medio de las crisis políticas y el colapso social. El poder sacerdotal empieza a resquebrajarse cuando surgen nuevas formas de movilidad social. Si la nobleza estaba formada por los sacerdotes con estirpe de Quetzalcóatl, la estructura social se vuelve rígida en momentos en que se tratan de abrir paso hacia las altas esferas militares y comerciantes del pueblo. Por un lado, está el estamento militar que emprende nuevas hazañas expansionistas, y por otro, el de los comerciantes. Los comerciantes de Cholula llegaban hasta Guatemala y el Soconusco, y por su actuación dentro del Imperio Azteca, podemos inferir su comportamiento siglos atrás.

Los pochtecas son un grupo de apoyo de la nobleza, operaban como avanzada de las campañas militares, imponían un intercambio desigual que les reportaba grandes ganancias, la acumulación de bienes los hacía “igualarse con posiciones sociales que eran monopolio de ciertos grupos privilegiados”, la nobleza los desposeía y reprimía por la acumulación de objetos que no eran de su rango.³⁴

³⁴ Enrique Semo, Enrique Nalda, Masae Sugawara, *México, un pueblo en la historia*, op. cit., p. 153.

Manifestaciones de la dualidad en la Península de Yucatán

Pretendemos saber más, pero descubrimos más enigmas y confusiones. Los mayas antiguos nos llevan por nuevos caminos del laberinto de Quetzalcóatl. Pretendemos saber más, pero descubrimos más enigmas y más confusiones. Olmecas y mayas no están suficientemente delimitados, ambos utilizaron un calendario de 260 días, y una numeración semejante, tienen símbolos que comparten, dejaron obra escultórica en la misma zona, aunque ya diferenciados se expanden en direcciones contrarias: olmecas hasta lo que ahora es Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Tabasco, y tal vez más al centro, mientras que los mayas antiguos llegan hasta Centroamérica. Nos atrevemos a decir que no hemos podido deslindar lo que es olmeca y lo que es maya; más aún, olmecas y mayas son genéricos, al interior existieron diferentes tribus y grupos étnicos. Si esto es cierto, menos podemos indagar los orígenes y también desconocemos las interrelaciones que tuvieron lugar. Con estas lagunas, el panteón maya se presta a confusiones.

Una solución muy inteligente de los estudiosos fue recurrir a la idea de dualidad. Mercedes de la Garza dice que Itzamná, dios D, es la armonía de contrarios luz, masculino, orden, racionalidad, vida, cielo, en conjunción y armonía con la oscuridad, lo femenino, el caos, la irracionalidad, la muerte, la tierra. Estos contrarios se representan con los símbolos animales por excelencia de las fuerzas opuestas: el pájaro, la serpiente... el dragón celeste integra la fuerza vital de la tierra, del útero de la madre tierra, o sea, el inframundo (jaguar), de las aguas (lagarto) y del cielo (ave). Es también el Pájaro-serpiente, el *axis mundi*.³⁵ Este recurso a la dualidad da pie a la inclusión de todo, Quetzalcóatl (Itzamná, Gucumatz, Tohil o Kukulcán) se diluye. El principio de dualidad es metafísico, da entendimiento sobre las leyes cósmicas, no sobre la variedad del mundo físico.

En lugar de agregar dioses al catálogo y buscar similitudes entre

³⁵ Mercedes de la Garza, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, op. cit., pp. 93 y 95.

ellos, podríamos detenernos en lo que su aspecto nos comunica, de gran tamaño, feroces, trompudos. Huracán para los indoantillanos era el espíritu malo, el diablo, para los estudiosos es Quetzalcóatl. Dice Laura Sotelo que

la energía fecundante entre los quichés también recibió el nombre de Tohil, literalmente, Tormenta. Es otro aspecto del dios celeste supremo, pero quizás ya no como una deidad creadora, sino protectora del pueblo, quien conserva su carácter de dios de la fertilidad del cielo, como deidad del fuego y la lluvia... Su primera manifestación ante los quichés es en Tula, lugar mítico que corresponde a la gran matriz telúrica denominada por los nahuas Chicomoztoc.³⁶

La realidad del más allá debe ser demasiado grande, pero mínimamente hace falta distinguir el cielo del Xibalbá. No es lo mismo un "dios" de aspecto monstruoso y terrorífico, que algunas bellas esculturas de la figura de Quetzalcóatl. Inquieta también que no se recapacite en los rasgos faciales mongoloides de algunas esculturas "olmecas", su deformación craneal, sus garras. ¿No serán humanoides? ¿Por qué fueron poderosos? ¿Se impusieron por la fuerza? ¿Tenían poderes sobrenaturales? Hay que reflexionar sobre el chamanismo y el nagualismo, que no se confunda con la espiritualidad.

En el universo de Quetzalcóatl hay seres especiales: hombres-Dioses y sacerdotes sabios entraban en Ahau, en el camino del éxtasis; entre los mayas, los chilames o profetas y los ah menes, eran los conocedores de los estados supraconscientes, entraban en contacto con las energías misteriosas y sagradas, con otros mundos invisibles e intangibles que les permitían vivir experiencias sobrenaturales. Tenían el don excepcional de videncia. Entraban mentalmente en relación con los difuntos, sacerdotes dotados de una gama de clarividencias. El Chilam era el corazón del mundo maya, el intérprete de los dioses, el guía de los difuntos. Nos dice Paul Arnold³⁷ que:

³⁶ Laura Sotelo, *op. cit.*, p. 98.

³⁷ Paul Arnold, *El libro maya de los muertos*, México, Diana, 1986, pp. 69-77.

•Sobre el chilán reposaba la conservación de las relaciones permanentes entre la ciudad y el cielo con el fin de asegurar la subsistencia de los vivos y la perennidad de la raza”.

•Operaba como oráculo oculto a la vista de los fieles, en el interior del suelo, donde expresaba en voz alta los mensajes del cielo en un lenguaje elevado que había que interpretar.

•El chilán interviene en todas las etapas, en todas las fases del viaje de los difuntos entre dos existencias terrestres, podía ver la luz que emiten los difuntos, tenía la facultad para recibir sus mensajes y los de los dioses, podía escuchar las voces celestes. Podía transmitir directamente su pensamiento al psiquismo del difunto o recibir su mensaje, el deseo de reencontrar un cuerpo humano.

•El chilán celeste, en cooperación generalmente con el chilán terrestre, por una parte, y con las potencias celestes, por la otra, desempeñaba un papel esencial en el proceso de los renacimientos cíclicos.

•Era un médico cósmico.

Landa decía que el oficio del chilán consistía en dar a la gente las respuestas de los demonios. ¿Era un prejuicio o había algo de verdad en sus palabras? Por algo era un oficio muy peligroso, para protegerse guardaban una estricta disciplina de ascetas y ritos de purificación, inclusive su comportamiento de prudencia, virtud, ascetismo y devoción servía para preservar sus dones. Pero ¿era suficiente para protegerse de los seres del Xibalbá? No. Hasta Topiltzin cayó en sus engaños.

A Quetzalcóatl hay que entenderlo como un ser divino que viene a poner fin a la excesiva influencia del inframundo en los asuntos humanos. También en la zona olmeca-maya hubo sucesos trascendentes. Hace escasamente cuatro años Joyce Marcus³⁸ descifró un texto en el Tablero de la Cruz Foliada de Palenque, un mito de creación. El texto anota el nacimiento de una mujer el 7 de diciembre de 3121 a.C. y el de un hombre el 16 de junio de 3122 a.C. Estos personajes —dice Mar-

³⁸ Joyce Marcus, *Revista Arqueología Mexicana*, núm. 41, vol. VII, enero-febrero, 2000, p. 19.

cus— parecen ser la “pareja primigenia”...que vivió antes de la fecha de creación situada el 13 de agosto de 3114 a.C.

Repasamos a continuación lo que en resumen nos dejan ver las investigaciones académicas.

Para comprender la religión maya, una referencia obligada son los estudios específicos que han hecho los mayistas. Merece destacarse la obra de muchos años de Mercedes de la Garza. También tomamos los estudios realizados por Laura Sotelo sobre los dioses en los Códices.

Hunab Ku, el Dios único, el Corazón del Cielo... es un ser trascendente, poderoso, infinito y eterno, que dio origen al universo. Al ser una energía sagrada suprema que permea el cosmos, es incorpóreo; al simbolizarlo se recurre al dragón celeste.

Mercedes de la Garza³⁹ señala que esta figura divina es múltiple y polivalente, recibe distintos nombres, de acuerdo con el nivel del cosmos que simbolice: Itzamná es el dragón celeste que tiene un aspecto antropomorfo, y un aspecto nocturno como Chicchan, la serpiente mordedora; es Canhel, el Dragón en su función de deidad creadora en los mitos cosmogónicos, que se asocia con el dragón celeste y corresponde al Gucumatz, Serpiente quetzal del Popol Vuh de los quiches, dragón cocodrilo terrestre, símbolo de la tierra y el inframundo. El dragón se relaciona también con el Sol, simboliza la energía fecundante del cielo, el agua, la sangre, el semen y el maíz, fuerzas que se presentan como diversas deidades o manifestaciones del dragón celeste... estas deidades, que tradicionalmente se han tomado en la investigación científica como dioses distintos, forman parte de un solo gran principio sagrado supremo. Aluden a la fertilidad y la deidad puede ser celeste, terrestre o acuática.

Laura Sotelo⁴⁰ señala que en los códices de Dresde y París, a Itzam Na se le representó además como un animal fantástico... desde el Preclásico en Izapa y en el Clásico en Palenque, Copán y Quirigua se

³⁹ Mercedes de la Garza, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, México, Paidós-UNAM-FFyL, 1998, pp. 92-94.

⁴⁰ Laura Sotelo, “Los dioses: energía en el espacio y en el tiempo”, en Mercedes de la Garza y Martha Ilia Nájera, *Religión maya*, Madrid, Trotta, 2002, p. 92.

encuentran desarrollos semejantes del Dragón Bicéfalo, de la Serpiente Bicéfala y de la Serpiente Emplumada. Se le llama Dragón Bicéfalo, pues con frecuencia aparece con dos cabezas, con lo que se mostró su aspecto de energía sin principio ni fin.

Itzamná, al participar como héroe cultural, se convirtió en el dios supremo celeste del panteón maya. Como Kinich Ahau Itzam Na, que significa Guacamaya de Fuego de Rostro Solar, es uno de los rostros del Sol, que es el ojo de la deidad suprema. Su energía calorífica se traducía en salud corporal para los hombres, en su función nefasta ocasionaba sequías, enfermedad y guerra. En el Códice Madrid se le asocia con la guacamaya, y en el Códice Dresde la guacamaya antropomorfizada con sus antorchas encendidas significó su carácter ígneo. La imagen más temprana de esta deidad fue elaborada hacia el 500 a.C.⁴¹

La tradición olmeca en la Península se remonta al Preclásico. Los primeros asentamientos mayas se calculan alrededor de 400 a.C., otros piensan que desde hace 20,000 años ya había pobladores. Hacia 200 d.C. el desarrollo de la escritura permitió registrar en piedra las acciones de los gobernantes de los grandes centros políticos, como Tikal, Calakmul, Palenque, Toniná, Yaxchilán, Edzná, Oxkintok y Dzibanché. Alrededor de 900 d.C., la mayoría de las ciudades fueron abandonadas.⁴²

Estas ciudades compartieron rasgos culturales comunes, entre ellos el consolidar en el poder a un grupo gobernante que ejercía el control político y militar. Los gobernantes justificaban su ascenso al poder por la pertenencia a un linaje que proclamaba su origen divino. Los *ajaw'ob* o (*ahaus*) gobernantes estaban investidos con la máxima autoridad terrenal y también eran los mediadores para comunicarse con lo divino.⁴³ La sobrevivencia del linaje gobernante incluía demostraciones de su riqueza, como la construcción de ostentosos palacios y templos. El control de recursos ocasionó rivalidades entre linajes, que frecuentemente se dirimieron mediante enfrentamientos armados.

En Yucatán también proliferan los conflictos. Los Itzaes asumen la

⁴¹ Laura Sotelo, *Ibid.*, pp. 94-96.

⁴² Cfr. *Revista Arqueología Mexicana*, edición especial, núm. 16, junio 2004, p. 36.

⁴³ Ver *Ibid.*, p. 38.

supremacía en la Península y en tanto su identidad es fundamentalmente religiosa, pues son militantes seguidores de Quetzalcóatl, imponen su visión ideológica y hacen que Mayapán y Chichén se conviertan en grandes centros ceremoniales del Este, del culto a Quetzalcóatl, formadas por comunidades tradicionales regidas por los sagrados ahaus y venerando a los dioses viejos. Sus alianzas desde el Epiclásico alcanzan a Tula y consolidan la red del culto con lazos políticos, militares y económicos.⁴⁴ El arribo de los mexicas en el siglo XI sería una nueva recepción de Quetzalcóatl, entonces ya con un Kukulcán guerrero y una misión militarista.

La religión de Quetzalcóatl en la Península es tan antigua como en el centro de México. Habíamos mencionado el arribo de los Olmecas desde el Norte hasta Yucatán en lo que se conoce como la Pequeña Bajada. Pero hubo otra inmigración, conocida como la Gran Bajada, también marítima, liderados por el caudillo sacerdotal de los Chanes, Votán. La confusión aumenta cuando se dice que los aborígenes del centro de México los llaman olmecas y los quiches les llaman chanes (desde nuestro punto de vista éste es un nuevo grupo “que baja”; corresponde a la llamada segunda bajada, más identificado con Quetzalcóatl) fueron conducidos por nueve sacerdotes llamados votanes sujetos a la autoridad de su pontífice llamado igualmente Votán, dejan establecida la colonia de Tamoanchán (Champotón-Campeche). Tres de estos sacerdotes (*k'ubul ajaw*, “señor divino”) reciben la misión de fundar una colonia en la región peninsular, y el resto se dirige a Tabasco, penetra por el Usumacinta a Chiapas, en los antiguos dominios olmecas.

La personificación de la Serpiente Emplumada en el dios maya Valún Votán de los tzentales, el Señor del Palo Hueco,⁴⁵ es el mismo Gukumatz de los kichés e Itzamná de los itzaes; lo identifican a Youalli Ehécatl-Quetzalcóatl, la serpiente silva como el viento. El dios Votán fabricó una casa lóbrega “a soplos” y en ella puso cuatro tapires, los cuales no eran sino los genios o representantes de los puntos cardinales

⁴⁴ Ringle, Gallareta Negrón, Bey, *op. cit.*, p. 225.

⁴⁵ Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 321.

o caminos del Mictlán, también llamados tzizimine, dioses de los aires que traían las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos”.⁴⁶ Valun significa nueve y Votán es el corazón. Se le representaba como nueve corazones, Valun Votán es el Noveno de los Votanes, el número de sacerdotes del mismo nombre que lo acompañaban,⁴⁷ también existen nueve niveles al Xibalbá.

Los altos dignatarios se funden en las entidades subterráneas y las deidades celestes; el gobernante palencano K'inich Janaab Pakal muere el 28 de agosto de 683 d.C. Guillermo Bernal dice que

Pakal era representado como el dios K'awiil, patrono del maíz y de la agricultura en general, emergiendo de las descarnadas fauces de un ofidio sobrenatural, entidad que representaba al mundo subterráneo nagual del dios K'awiil. Imbuido de las cualidades y potencias de esta última deidad, el gobernante regresa a la tierra junto con un árbol sagrado, cuyo tronco se eleva vigoroso hasta las alturas celestes, donde se posa el dios Itzamnaaj, representado bajo su aspecto de ave. Mediante esta metáfora visual, Pakal se convierte en un ser divino capaz de transitar por los niveles del cosmos, de comunicarse con las entidades sagradas y de servir como enlace entre éstas y sus descendientes vivos.⁴⁸

Como Quetzalcóatl, Pakal se diviniza y reencarna en otro gobernante, éste es el hijo del anterior Pakal, Pakal K'inich Janaab' Pakal, en 742 d.C. El culto a su figura consolida a Palenque como centro de poder político regional. El siglo VIII fue una época de esplendor y poderío para la capital palencana y Pakal fue muy venerado, después la situación cambió y Palenque perdió su influencia regional, entonces la tumba fue bloqueada. Lamentablemente el *Popol Vuh* es un texto difícil, que se presta a muchas interpretaciones, pero también ahí hay elementos de una historia de los quichés, aunque un tanto extraña.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 488.

⁴⁷ Fernando Ortiz, *op cit.*, pp. 319-322.

⁴⁸ Guillermo Bernal, *Revista Arqueología Mexicana*, edición especial, 16 de junio, 2004, p. 21.

El *Popol Vuh* señala que Tohil es otra advocación de Yolcuat Quitzalcauatl, cuyo nombre significa Serpiente de Cascabel —Serpiente Emplumada— y equivale al Quetzalcóatl del Altiplano Central de México, Tohil es el dios y el sustento de los quichés. En el *Popol Vuh* se le da mucha importancia a 7 *Guacamayo* (¿Quetzalcóatl?), que se le conoce también por *Vucub-Caquiz* o *Itzam Yeh*, “ave de hermosos dientes azules y ojos metálicos”. Esta deidad y sus hijos, Zipacná y Cabracán, representan la soberbia y la ambición, su búsqueda de la gloria, la riqueza y el poder. 7 *Guacamayo* sentía que era el sol, sus hijos le disputaban a su padre la grandeza. El “Corazón del Cielo”, los dioses progenitores modelaron físicamente a dos hijos como hombres cuya misión era combatir a 7 *Guacamayo*, pero al ser vencidos por los señores del Xibalbá (de la región de los muertos), serán sus hijos los héroes gemelos quienes llevarán a cabo la misión. En este mito el acontecimiento final de la tercera creación fue el enfrentamiento de los Héroes Gemelos con 7 *Guacamayo*. Los hombres de su tiempo eran tan orgullosos como su dios, eran como muñecos de palo, como si no tuvieran alma, sólo soberbia y ambición, cuando cayó 7 *Guacamayo* hubo una inundación, muchos murieron, otros vagaron, también se dice que fueron convertidos en monos.

Tohil —dice Laura Sotelo— es una deidad cuádruple, pues cada una de sus advocaciones se relaciona con los cuatro primeros hombres a partir de los cuales se formará más tarde el pueblo quiché... Tohil se manifestaba mediante la lluvia, el fuego, una nube, con el águila, el jaguar, la serpiente y el venado, que eran sus naguales ...comparte con los dioses de la lluvia una serie de valencias, funciones y atributos.⁴⁹

Un calificativo muy común para Tohil y su “gente” en el *Popol Vuh* es el ser prodigiosos. Formaron a los primeros (Balames) que no nacieron de mujer, sino sólo por un prodigio.

Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron, admirables, dotados de inteligencia, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo

⁴⁹ Laura Sotelo, *op. cit.*, pp. 99-100.

que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra. Las cosas ocultas las veían todas... grande era su sabiduría.⁵⁰

Describen los quichés que llegaron de muy lejos, vivían en la cima de la montaña,⁵¹ eran de diferentes aspectos físicos y hablaban distintas lenguas, tenían prácticas distintas a ellos: no comían tortillas, se ataviaban con pieles de animales, su naturaleza era de hombres prodigiosos,⁵² ascetas, místicos, vegetarianos, oraban, ayunaban, quemaban incienso, por un prodigio hacían que hablara la piedra,⁵³ parecían muchachos.⁵⁴ Menospreciaban a los indios, uno a uno se los robaban y los mataban.⁵⁵ Tuvieron que enfrentárseles y hacerles la guerra, pero no pudieron, eran prodigiosos. Convencidos de su poder, se rindieron. Todos los pueblos fueron vencidos por Tohil; si era tan grande su poder, hubo que aceptarlo como su dios.⁵⁶

Les enseñaron muchas cosas y las tribus les entregaron a sus mujeres, pero en realidad fueron engañados, abandonaron lo que sabían de cómo habían sido creados y educados. Cuando necesitaron su ayuda porque había mucho frío no les quisieron dar el fuego, y cuando se los dieron, por consejo de un señor de Xibalbá, que tenía alas como de murciélago, a cambio de los favores de Tohil instituyeron los sacrificios humanos.⁵⁷

Ellos se multiplicaron y un día se fueron y dejaron a su descendencia, se habían creado los linajes. Al principio todo era paz, felicidad y abundancia, después surgieron los conflictos por el poder entre los nobles y estallaron las guerras y con ellas los sacrificios de los hombres

⁵⁰ *Popol Vuh*, México, FCE, Colección Popular 11, reimpresión 1996, p. 105.

⁵¹ *Ibid.*, p. 143.

⁵² *Ibid.*, pp. 111, 154, 155.

⁵³ *Ibid.*, p. 126.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 108-109, 126, 128.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 129.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 113.

ante los dioses.⁵⁸ Los esclavizaron, destruyeron las ciudades, les exigían tributo.⁵⁹

En el mundo mesoamericano el concepto de Quetzalcóatl se refería a la divinidad que desciende y a los hombres que ascienden y se convierten en dioses. Si buscamos a Quetzalcóatl entre los olmecas, no lo vamos a hallar porque Quetzalcóatl no es un dios olmeca, aunque toma rasgos culturales de esa civilización, como los símbolos del caracol, el jaguar, la máscara de ave, el signo de Venus. La serpiente emplumada —siguiendo a Soustelle— no es olmeca, o como se haya llamado esa antigua civilización. El dragón celeste es un símbolo universal, aparece en todas las culturas, ya los sumerios los describían como los monstruos que recorren los cielos. Tampoco los olmecas vinieron del Norte, la primera y segunda bajada no son recorridos de nuestra geografía, sino del cosmos.

¿Qué pasó entonces? En el Clásico Terminal, entre el 900 y el 1000 d.C, el mundo maya se colapsó, los mayas abandonaron sus ciudades. Y cuando pasó el tiempo, venció el mal, los chilames se fueron, se quedaron los brujos que practicaban un arte tenebroso. Los mayas abandonaron las ciudades y ya no hubo quien entendiera el significado profundo del Tzolkin.

La Herencia Universal

Hubo una vez unos seres grandes, grandes, que atravesando los cielos llegaron a la Tierra y crearon una gran civilización, la de los sumerios.⁶⁰ Llegaron acompañados por otros seres de rango inferior y de aspecto tenebroso, los anunnakis. Los primeros fueron tomados por dioses y un día, cuando sus ciudades fueron destruidas, partieron, dejando muchos

⁵⁸ *Ibid.*, p. 145.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 150-151.

⁶⁰ Ver Lucila Ocaña Jiménez, "La historia comienza en Sumer, una historia de Dioses. Termina con guerras y demonios", en *Estudios Políticos*, núm. 27, México, FCPyS-UNAM, sexta época, mayo-agosto, 2001.

mitos sobre sus hazañas y enseñanzas. La época de esplendor se acabó y los seres humanos perdieron la felicidad que les habían traído. Comenzó nuestra era, las religiones y sus conflictos, la sociedad de clases, el patriarcado, las catástrofes naturales. En cuanto a los anunnakis, un día salieron de sus moradas del inframundo, se mezclaron con los humanos y empezó la confusión, o más bien, la manifestación de la dualidad.

Jacques Soustelle⁶¹ llama a los olmecas “los sumerios de América”, “pues han compartido el mismo destino: permanecer desconocidos por mucho tiempo, ser precursores de la civilización y tener su personalidad encubierta por las varias culturas de los pueblos que los sucedieron”.

Hay muy pocos rastros de los olmecas: esculturas monumentales, restos piramidales, bajorrelieves, piedras cinceladas, vasos decorados, glifos que no han podido ser descifrados. Dejaron huellas en todo Mesoamérica, sobre todo en Puebla, Oaxaca, Veracruz y Tabasco, pero su civilización fue arrasada, tal vez una inundación terminó con todo, casi todo porque dejaron cierta herencia a sus sucesores: la cuenta del tiempo que tomarán los mayas en el calendario, el Tzolkin... y el “dios jaguar”.

La historia no es un *continuum*, los antiguos mexicanos hablaban de eras o Soles. Una nueva era implicaba un nuevo comienzo, otro dios, otra humanidad; ensayo y error es la constante de la historia humana hasta que se supere la condición de dualidad.

En una introducción al Bhagavad-Gita, Aldous Huxley⁶² describe los fundamentos de la Filosofía Perenne; una de las doctrinas es la existencia de una o más encarnaciones de la divinidad, o en menor grado un santo, un sabio o un profeta por cuya mediación y gracia el hombre es ayudado a alcanzar la idea unitaria de Dios. En las distintas presencias de Quetzalcóatl lo encontramos como una encarnación, como un santo, como un sabio, un profeta y un sacerdote, las fechas 150 d.C., 683 d.C., 947 d.C. son sólo unas cuantas presencias. Antes de nuestra era, 3121 a.C., 3114 a.C., 1000 a.C., 500 a.C. podrían

⁶¹ Jacques Soustelle, *Los olmecas*, México, FCE, 2000.

⁶² Aldous Huxley, introducción a *The Song of God: Bhagavad-Gita*, traducido por Swami Prabhavananda y Christopher Isherwood, The New American Library, 1958.

ser fechas importantes, tal vez en relación con ciertos sucesos claves. ¿Y en el futuro? José Argüelles⁶³ lee en el código del Tzolkin que el 2012 es el regreso de Quetzalcóatl, una nueva era con una nueva humanidad.

Bibliografía

- Arnold, Paul, *El libro maya de los muertos*, México, Diana, 1986.
- Argüelles, José, *El factor maya*, México, Hoja Casa Editorial, 1993.
- Barjau, Luis, *El mito mexicano de las edades*, México, Miguel Angel Porrúa, 1998.
- Bernal, Guillermo, “K'inich Janaab' Pakal, figura de culto de la Dinastía de Palenque, Chiapas”, *Revista Arqueología Mexicana*, edición especial, 16 de junio, 2004.
- Colección James Churchward, *El continente perdido de Mu*, México, Grupo Editorial Tomo, 2001.
- De la Garza, Mercedes, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, México, Paidós, UNAM-FFyL, 1998.
- Doreste, Tomás, *Las insólitas profecías de Quetzalcóatl*, México, Planeta, 1999.
- Espinosa Pineda, Gabriel, *El embrujo del lago*, México, UNAM-IIA-III, 1996.
- Florescano, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1995.
- Hancock, Graham, *Las huellas de los Dioses*, Barcelona, Ediciones Folio, 1995.
- Huxley, Aldoux (*introduction*), *The Song of God. Bhagavad-Gita*, translated by Swami Prabhavananda and Christopher Isherwood, USA, The New American Library, 1958.
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 1997.
- López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1973.

⁶³ José Argüelles, *El factor maya*, México, Hoja Casa Editorial, 1993.

López Austin, Alfredo, “La composición de la persona en la tradición mesoamericana”, en revista *Arqueología Mexicana*, núm. 65, vol. XI, enero-febrero, 2004

López Austin, Alfredo, *Los mitos del Tlacuache*, México, UNAM-IIA, 1998.

Marcus, Joyce, “Los calendarios prehispánicos”, en revista *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 41, México, 2000.

Morales Gómez, Antonio, *El Tlilamatl o Libro de los Dioses*, México, Editora Inter-Continental, 1944.

Nalda, Enrique, en Enrique Semo (coordinador), *México un pueblo en la historia*, México, Editorial Nueva Imagen, UAP, 1981.

Ocaña, Lucila, “China antigua, cuando los hombres se hallaban cerca de los dioses”, en Silvia Molina y Vedia (coordinadora), *Identidad e intolerancia*, México, UNAM-FCPyS, CONACyT, 2000.

Ocaña, Lucila, “La historia comienza en Sumer, una historia de dioses. Termina con guerras y demonios”, en *Estudios Políticos*, sexta época, núm. 27, México, FCPyS-UNAM, mayo-agosto, 2001.

Ortiz, Fernando, *El huracán. Su mitología y sus símbolos*, México, FCE, 1947.

Piña Chan, Román, *Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*, México, FCE, 1995.

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché, traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, México, FCE, 1996.

Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, “The Return of Quetzalcóatl”, en *Ancient Mesoamerica*, núm. 9, Cambridge University Press, 1998.

Spranz, Bodo, *Los Dioses en los códices mexicanos del Grupo Borgia*, México, FCE, 1993.

Soustelle, Jacques, *Los olmecas*, México, FCE, 2000.

Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1998.

Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, FCE, Breviarios 128, 2003.

Séjourné, Laurette, “El mensaje de Quetzalcóatl”, *Cuadernos Ame-*

ricanos núm. 5, año XIII, vol. LXXXVII, septiembre-octubre, 1954, pp. 159-172.

Séjourné, Laurette, “Tula, la supuesta capital de los toltecas”, *Cuadernos Americanos*, núm. 1, vol. LXXIII, enero-febrero, 1954, pp. 153-169.

Séjourné, Laurette, “Teotihuacán, la ciudad sagrada de Quetzalcóatl”, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, año XIII, vol. LXXV, mayo-junio, 1954, pp. 177-205.

Sotelo Santos, Laura Elena, “Los dioses: energías en el espacio y en el tiempo”, en Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera (editoras), *Religión maya*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.

Vargas Martínez, Gustavo, *Fusang. Chinos en América antes de Colón*, México, Trillas, 1990.